

contrastes coexisten y que la moda se haya multiplicado al punto en que la tolerancia de la diversidad incluye el derecho a apasionarse entre otras miles de cosas por las imágenes del sexo. Parece inconcebible volver hacia atrás.

Incluso los defectos de la pornografía actual no lograrán asfixiarla ante la ola de aburrimiento que provoca en la inmensa mayoría. A largo plazo, importa poco que en la actualidad sea mediocre, sexista, obscena, ridícula, grosera o detestable, pues esos defectos son corregibles. El efecto continuo de numerosas críticas será probablemente transformar la pornografía para volverla más atractiva y por fin tallarla a la medida de cada deseo en particular; algunos dicen ya que la pornografía cambiará verdaderamente el día en que los hombres aprendan que hay otra cosa en el sexo además de los órganos y que las mujeres se reconcilien con esos mismos órganos; en realidad, es más probable que el primer cambio provenga de la creciente dificultad que hay en dividir la sociedad en dos géneros, femenino y masculino.

Los visionarios optimistas, que creen todavía que la humanidad sobrevivirá a los próximos desarreglos climáticos, a las hambrunas y a los movimientos de poblaciones refugiadas, pueden también imaginar que la pornografía se volverá un simple accesorio de la vida futura, una diversión corriente y disponible, comparable de alguna manera al juego de ajedrez al que algunos consagran su vida entera, mientras que otros lo practican o lo miran si se da la ocasión, y otros incluso nunca encontraron en él el menor interés. Como en el ajedrez, la pornografía ofrecería entonces un universo encerrado, en el cual sería agradable a veces perderse, pero con la condición de reconocer allí, y bien, el juego de la mentira y sus límites. Con la condición de respetar la ilusión: encontrar placer allí, mientras se sabe que no se trata de verdaderos alfiles, de verdaderas reinas ni de verdaderas torres. Aprender a jugar con sus vecinos pero sin reducir a ese juego el conjunto de sus relaciones sociales.

Pues las apuestas futuras de la pornografía se decidirán por la capacidad de situar bien la mentira. Mientras ella alimenta el imaginario del jaguar, la ilusión no puede ser sino la protección excesiva, desenfreno de deseo, cataplasma contra la fatiga y guiñada a la vida. El jaguar comprende que el placer tendrá un fin y sabe reconocer y apreciar la mentira. Es más bien creyéndose oso hormiguero, cuando la pornografía reemplaza a las sombras en el fondo de la caverna, que la mentira se vuelve insostenible.

Finalmente, es todo ello lo que ponía en juego la pornografía. Después de todo, nada realmente nuevo. Salvo, tal vez, lo necesario para decirle a usted, señor Decano, para qué puede servir a veces este curioso oficio que es el mío.

y "Bebé-vídeo", al que el espectador puede hacerle algunas preguntas y que incansablemente se lleva la cuchara a la boca, señala con el dedo, gatea a cuatro patas, lanza una pelota, balbucea y lloriquea.

INDICE

INTRODUCCIÓN

Acerca de la dificultad del tema	11
--	----

PRIMERA PARTE NOTAS DE LECTURA

1. Tres definiciones de la pornografía	25
2. Los debates	63

SEGUNDA PARTE LECTURAS NOTORIAS

3. Un vistazo a la historia 1500 - 1900	133
4. Breve mirada sobre la modernidad	155
5. La pornografía, placer moderno	175

TERCERA PARTE HACIA EL GRADO CERO

6. India o la "encastración" del sexo	205
7. La razón de la serpiente (o cómo la impudicia está ligada al crecimiento fulgurante del número de extraños)	219
8. La gesta de Onan	235
9. El jaguar y el oso hormiguero (consejos a los inversores)	253